

Santiago, 7 de Mayo de 1969.

Señor don  
Rafael Agustín Gumucio.  
Presente.

Estimado Rafael,

el anuncio de tu decisión de alejarte del Partido me ha causado profunda pena. Desde anteayer que he estado por ir a verte para expresarte mis sentimientos. No lo he hecho porque he temido que terminaríamos discutiendo, y no se trata de eso. Por tal motivo te escribo estas líneas.

Sinceramente creo, Rafael, que cometes un grave error y causas un daño a una causa que es la tuya y de la cual no podrás separarte en toda tu vida. Me apena por esto y porque todos te queremos como compañero, te sabemos sincero y valiente, te consideramos hermano de ideal. Estoy convencido que nuestras diferencias son estratégicas y no de principios; de apreciación política circunstancial sobre línea a seguir; pero no sobre las tareas fundamentales por hacer en la etapa que viene. Todos estábamos de acuerdo, prácticamente total, en el programa propuesto por la Mesa.

Comprendo que no es el caso que empiece a argumentarte o a rebatir el texto de tu renuncia. No es ese tampoco el objeto de la presente. Sólo quiero decirte que, respetando tu decisión, creo que es producto de una depresión anímica muy explicable, pero que no se justifica objetivamente. Nadie puede meterse en la conciencia ajena; pero yo no puedo ver en nuestras diferencias un problema de conciencia. Confío en que Dios ilumine tu mente, fortalezca tu ánimo y te conduzca a reintegrarte al seno de nuestra comunidad, en la cual haces falta y todos queremos tenerte como camarada.

Como quiera que sea, quiero que sepas que nuestras diferencias no afectan por mi parte el aprecio de tu amigo

Patricio Aylwin A.